

Nota de los autores

Una perspectiva histórica

Vivimos tiempos turbulentos. Un rápido vistazo a los titulares de prensa es suficiente para ponerse de los nervios, y –con el torrente interminable de noticias en que se han convertido últimamente nuestras vidas– es difícil alejarse de esos titulares. Es aún peor, la evolución moldeó la mente humana para que fuera plenamente consciente de todos los peligros potenciales. Como se examinará en capítulos posteriores, esta nefasta combinación tiene un impacto profundo en la percepción humana: literalmente, elimina nuestra capacidad para asimilar las buenas noticias.

Esto representa para nosotros una especie de desafío, ya que *Abundancia* es un relato de buenas noticias. En su núcleo, este libro examina la dura realidad, la ciencia e ingeniería, las tendencias sociales y las fuerzas económicas que están transformando rápidamente nuestro mundo. Pero no somos tan ingenuos como para pensar que no habrá baches en el camino. Algunos serán grandes: graves crisis económicas, desastres naturales, ataques terroristas. Durante estos periodos, el concepto de abundancia parecerá muy lejano, extraño e incluso disparatado, pero un rápido vistazo a la historia nos muestra que el progreso continúa a lo largo de las épocas buenas y de las malas.

El siglo xx, por ejemplo, fue testigo tanto de progresos increíbles como de tragedias inenarrables. La epidemia de gripe de 1918 mató

a cincuenta millones de personas, la Segunda Guerra Mundial a otros sesenta millones. Hubo *tsunamis*, huracanes, terremotos, incendios, inundaciones e incluso plagas de langosta. A pesar de tales catástrofes, este periodo también contempló una caída de la mortalidad infantil del 90 por ciento, de la mortalidad materna del 99 por ciento, y, en conjunto, un aumento de la esperanza de vida del cien por cien. En las dos últimas décadas, Estados Unidos ha experimentado una enorme agitación económica. Sin embargo, hoy en día, incluso los estadounidenses más pobres tienen acceso al teléfono, a la televisión y al inodoro –tres lujos que incluso los más ricos ni podían imaginar a comienzos del siglo pasado–. De hecho, como quedará claro pronto, utilizando casi cualquier sistema de medición disponible hoy en día, la calidad de vida ha mejorado más en el último siglo que en cualquier otro momento anterior. Así, aunque probablemente habrá muchas interrupciones bruscas que nos partirán el corazón en el camino, como demostrará este libro, los niveles de vida medios, globalmente, continuarán mejorando con independencia de los horrores que dominan los titulares.

Por qué debería preocuparte

Este es un libro sobre mejorar los niveles de vida globales, y los que necesitan mayor ayuda para ello son los países en vías de desarrollo. Esto plantea una segunda pregunta. ¿Por qué debería preocuparnos esta cuestión a los que vivimos en países desarrollados? Después de todo, hay un montón de asuntos importantes a los que nos enfrentamos en nuestros propios países. Tanto la tasa de desempleo como de embargos en Estados Unidos y algunos países de Europa se están disparando, así que, dejando aparte las cuestiones humanitarias, ¿deberíamos perder el tiempo en trabajar por una era de abundancia global?

La respuesta concisa es sí. Nuestros días de aislamiento pertenecen en el pasado. En el mundo actual, lo que ocurre «allí» tiene un impacto «aquí». Las pandemias no respetan las fronteras, las organizaciones terroristas operan a escala global y la superpoblación es un problema de todos. ¿Cuál es la mejor manera de resolver estas cuestiones? Mejorar los niveles de vida globales. Las investigaciones

demuestran que, cuanto más rica, educada y sana es una nación, menos violencia y tensiones sociales hay entre su población y es menos probable que esas tensiones se extiendan más allá de sus fronteras. Como tales, los gobiernos estables están mejor preparados para frenar el brote de una enfermedad infecciosa antes de que se convierta en una pandemia global. Además, hay una correlación directa entre calidad de vida y tasas de crecimiento de población –a medida que aumenta aquella, disminuyen estas–. La cuestión es la siguiente: en el mundo hiperconectado actual, solucionar problemas en cualquier parte significa solucionarlos en todas partes.

Además, la mayor herramienta que tenemos para abordar nuestros desafíos globales es la mente humana. La revolución en marcha de la información y las comunicaciones se está extendiendo rápidamente por todo el planeta. Durante los próximos ocho años, tres mil millones de individuos se conectarán *online*, uniéndose a la conversación global y contribuyendo a la economía global. Sus ideas –a las que nunca antes hemos tenido acceso– producirán nuevos descubrimientos, productos e inventos de los que nos beneficiaremos todos.

Una colaboración de dos mentes

Peter y Steven se conocieron en 2000, cuando este escribió un artículo sobre el PREMIO X para la revista *GQ*. A Peter le gustó la forma de escribir de Steven y le ofreció colaborar en un libro sobre el concepto de abundancia. A Peter se le había ocurrido el tema como referencia central de la creación de la Fundación PREMIO X y la Singularity University y de su trabajo sobre la innovación y las tecnologías exponenciales. Steven se había estado planteando ideas parecidas y aportó su perspectiva única y sus conocimientos de neurociencia, psicología, tecnología, educación, energía y medio ambiente a este libro. Este esfuerzo es una verdadera asociación, ya que las ideas y la escritura de *Abundancia* son compartidas por

Peter H. Diamandis
Santa Mónica, California

Steven Kotler
Chimayo, Nuevo México